

FMI: Amores que matan

Enrique Velazco Reckling

Los medios de comunicación han dado amplia cobertura al reciente reporte del Fondo Monetario Internacional en el que este organismo felicita el desempeño de la economía boliviana y plantea al Gobierno recomendaciones en cuatro ámbitos que consideran clave (“*key issues*”). En síntesis, las recomendaciones del reporte son: primero, anticipando que hay bajo riesgo de dificultades macro-financieras a corto plazo –gracias a que continuará el crecimiento sustentado en los altos precios del gas–, *la prioridad debe ser bajar la inflación*, incluyendo la apreciación más rápida del boliviano para neutralizar las presiones inflacionarias externas; segundo, por la importancia que tienen las “*commodities*” en el PIB, en las exportaciones y en los ingresos fiscales, adoptar un marco de *políticas para bajar la volatilidad macroeconómica* y asegurar una política fiscal sostenible; tercero, *preservar la salud del sistema financiero* (por el crecimiento de la intermediación financiera); y, cuarto, que para el crecimiento estable a mediano plazo, se necesita eliminar las restricciones que limitan la inversión privada, y reforzar las transferencias focalizadas a los sectores vulnerables.

Más allá de la relevancia de las tasas de crecimiento logradas en relación a las potenciales, o del impacto real de las transferencias focalizadas en la reducción de la pobreza extrema, la lectura del reporte y de sus recomendaciones, me dan pié a los siguientes comentarios.

1. Los “temas clave” y las recomendaciones repiten con gran similitud las que el FMI apoya desde los años 90, el tiempo de los ajustes estructurales. Estas recomendaciones –que Bolivia cumplió casi religiosamente hasta 2005– no han llevado a mejorar ni la tasa ni la calidad del crecimiento. Por el contrario, la probada ineficacia (¿impertinencia?) de esas medidas para resolver los reales problemas de pobreza, desigualdad, precarización del empleo y de los ingresos, hacen que nos preguntemos, por ejemplo: ¿debería una meta de inflación baja ser más importante o es “más racional” que crear empleos de calidad? ¿es realmente útil, en términos productivos y sociales, un sistema financiero que sin asumir riesgos logra inéditas utilidades? ¿es la estabilidad *macro* el objetivo central de las políticas públicas? ¿importa, al final del día, que la macro economía sea saludable si sus efectos no se reflejan en el bienestar de la gente?
2. Aunque las recomendaciones del FMI estén sustentadas en las teorías económicas, sin duda muestran muy poca comprensión respecto a cómo funciona el mundo real y, de forma especial, a qué espera la gente de la economía. En el reporte, la Junta Ejecutiva del Fondo afirma que “se espera que la economía crecerá con base en la recuperación en la producción de hidrocarburos, en mayor inversión pública y en los precios favorables de las exportaciones [pero] la prioridad a corto plazo es frenar la inflación, en tanto que, *satisfacer las necesidades de desarrollo y lograr avances en la reducción de la pobreza, se mantienen como objetivos a mediano plazo.*” Es decir, para el FMI el desarrollo inclusivo y la reducción de la pobreza –temas de vital importancia para la ciudadanía y para la legitimidad social del actual proceso– no son realmente prioridades.
3. Resaltando el divorcio entre lo que le importa al FMI y lo que le gente espera de la economía, el reporte no hace mención alguna al empleo, los salarios o la distribución, salvo las referencias a las transferencias focalizadas (mecanismos de re-distribución). Para los bolivianos, es creciente

la demanda por políticas que logren la creación de empleo digno y justamente remunerado, que es la condición necesaria para la reducción de la pobreza y de la desigualdad. Para el FMI, no hay drama en seguir recomendando la macroeconomía que promueve el extractivismo y que acentúa la dependencia en las rentas que genera, o la apreciación del boliviano al margen de su impacto en pérdida de competitividad de sectores que agregan valor y tienen potencial de crear puestos de trabajo (que son objetivos de la transformación productiva y de la Economía Plural).

4. Finalmente, el documento trasunta tendencias esquizofrénicas o de personalidades múltiples en el FMI. Mientras por una parte sigue “empujando” políticas monetarias con metas de inflación – bajo el (falso) supuesto que garantizan el crecimiento estable–, por otra aboga por la reducción de los subsidios a los combustibles y por la libre fijación de precios en la agricultura; el Director Ejecutivo para Bolivia refuta algunas propuestas del Equipo de Trabajo por considerarlas “muy ortodoxas y estar siendo cuestionadas incluso en economías avanzadas”. Y ninguno parece haber tomado en cuenta las conclusiones de la propia Conferencia del FMI sobre Crecimiento y Desarrollo¹, que señalan que la macroeconomía no ofrece ni políticas ni lineamientos concretos para superar la persistente pobreza, la desigualdad y la exclusión (económica): “la crisis global [...] nos obliga a cuestionar nuestras más caras creencias respecto a cómo conducimos la macro economía; tenemos muchos instrumentos de políticas, pero no estamos seguros sobre cómo usarlos, no tenemos certeza sobre lo que son estos instrumentos, cómo deben usarse o sobre si funcionarán o no.” Más aún, las conclusiones señalan la necesidad de abordar prioritariamente la distribución de la riqueza (sin plantear cómo): *“naturalmente, es más fácil pensar y debatir sobre la eficiencia y las fallas de mercados, que enfrentar los temas estructurales y relativos a la distribución de la riqueza... Pero, esta alternativa de ignorar los temas estructurales y los de distribución, no parece correcta e implica altos riesgos.”*

En síntesis, creo que haríamos bien los bolivianos en tomar una prudente distancia de las efusivas felicitaciones y de las rutinarias recomendaciones del FMI. Como pueden atestiguar varios países, Argentina viene al caso, estos son amores que han probado ser mortales. Si queremos cambio, dejemos de seguir haciendo lo mismo que se nos sugiere (o nos imponemos) sin resultados útiles. La única economía que sirve, es la que responde a las necesidades y expectativas de bienestar de la gente; y si en algo podemos coincidir con el FMI (más bien, si algo parece haber aprendido el FMI de la gente, aunque no lo aplica en el reporte que comentamos), es que en tanto no se ataquen estructuralmente los temas de empleo, de creación de valor y de distribución de la riqueza, “la economía” seguirá perdida en los laberintos de las “*consulteorías*” responsables del crecimiento empobrecedor.

Los grandes problemas de la humanidad no están en la bruma de la metafísica, sino en la realidad de las calles, nos dijo Nietzsche. En nuestras calles hay demasiados problemas de desempleo, de pobreza y desigualdad que mellan la dignidad humana; por ello, ya no es ni racional ni moralmente aceptable mantener la reducción de la pobreza (y el desempleo) como objetivo secundario a *un mediano plazo que nunca llega*, en especial si es porque el FMI no lo quiere ver, o porque cree que la puede eliminar simplemente con transferencias focalizadas.

¹ “*Macro and Growth Policies in the Wake of the Crisis*”. La conferencia se realizó la primera semana de marzo de 2011 con la participación de connotados economistas entre los que resaltan los premios Nobel Joseph Stiglitz y Michael Spence.